Es un error lamentable el de creer que el capital siempre es consistente en dinero, pues tenemos probado que los útiles, las máquinas, etc., son capitales; así pues, la escasez ó abundancia de dinero no quiere decir abundancia de capitales, ni influyen en el interes.

Una vez que se examinen con detenimiento los sencillos principios que hemos indicado respecto al interes, verémos que la moralidad, los hábitos, la paz y la seguridad, protegen el aumento de capitales y la baja consiguiente del interes.

La cuestion más debatida en el punto de que tratamos, es la contraposicion que se cree encontrar entre los intereses del capitalista y los del obrero, porque claro es que el aumento de salario aumenta los gastos de produccion y disminuye las utilidades; pero eso, en nuestro juicio, se enlaza con las leyes de la oferta y la demanda obligando á la concordia á las partes interesadas.

Además, como eficaz correctivo de las tiranías del capital, puede presentarse la asociacion que, con buenas bases y en completa libertad los asociados, cria capitales armónicos y estrechamente unidos con los intereses del obrero á quien se le dice, en suma, "si no quieres que te tiranice el capital, házte capitalista."

CAPÍTULO VI.

Fiestas públicas.—Exposiciones.

Algunos economistas se han ocupado de las fiestas públicas como relacionándolas con el mercado y con los beneficios de la actividad del tráfico; nosotros creemos que para la actividad de los convenios pudiera servir la regla de lo supérfluo y de lo necesario, y que las diversiones que crian la realizacion y el movimiento se desvanecen con las miserias que traen en pos de sí esas crísis por lo inconstantes y fugaces.

Michelet, el gran historiador y filósofo, les da cierta importancia educativa para los pueblos, con el objeto de levantar sus sentimientos, conducirlos á la admiracion de lo grande y lo bueno, é inculcarles de un modo íntimo y solemne el amor á la patria. Pero por sublimes y dignas de atencion que sean estas miras, no las creemos del dominio de la economía política, y nada más peligroso para una ciencia que extralimitarse y querer abrazarlo todo.

Las exposiciones industriales con particularidad, tambien han sido objeto de los estudios económicos, teniendo ó atribuyéndoseles tres miras esenciales: la de propagar la enseñanza y difundir en las masas los inventos y los procedimientos en las ciencias y en las artes; la de estimular el tráfico con la concurren-

cia de artículos de diversas procedencias, manufacturas ó cultivos; la de poner en contacto aptitudes y capitales, dando por resultado el progreso y el aumento de la produccion.

En México puede decirse que estos objetos tienen la mayor importancia por las dificultades que aún tienen publicaciones exclusivas de ciencias y artes, por el apartamiento en que han estado los pueblos ántes del establecimiento de las vias férreas, y por prevenciones de provincialismo que desaparecerán con los beneficios de la circulacion, trayendo inmensas ventajas á nuestra sociedad.

CAPÍTULO VII.

Usura.

A los préstamos en dinero con interes se ha dado el nombre de usura, y ha bastado la circunstancia de que sea dinero el prestado, para oscurecer esta cuestion, de suyo tan obvia, que hay economistas que no la tratan porque no es cosa distinta del interes del capital.

Han contribuido eficazmente á embrollar la cuestion anterior los antecedentes históricos y filosóficos, la tergiversacion hecha por la Iglesia, y las polémicas del socialismo.

Desde los más remotos tiempos, pero muy esencialmente en Roma, existente la riqueza en determinadas manos, y teniendo gran parte de la poblacion el carácter de esclava, se abusó del préstamo y se dedicaron á la explotacion del hombre por medio del interes, aun personajes distinguidos con las condecoraciones de los héroes.

En las luchas de patricios y plebeyos figuraba siempre la abolicion ó modificacion de las deudas, y en las *doce tablas* se puede ver la importancia de esta materia.

Entre los judíos la ley prohibe la usura; el Levítico

y el Deuteronomio mandan que sólo al extranjero se preste con interes.

Pero son de advertir tres cosas esenciales: primera, que siempre se habla en tono de consejo ó amonestacion, exhortando para que con el hermano los servicios fuesen desinteresados; pero no puede tenerse por precepto divino el que hace la distincion odiosa del extranjero, que hacia el vulgo en aquellos tiempos.

En Grecia se ponian trabas á la usura; Aristóteles considera la moneda como simple instrumento de cambio. Estéril para la produccion, porque de la moneda no sale moneda.

Ya se ha refutado esta sofística frase, probando el poder de adquisicion del dinero y sus servicios como capital circulante.

Pero el caballo de batalla en esta cuestion es el versículo de San Lúcas, que dice por boca de Jesucristo *Multum date nihil inde sperantes.*

Lo que rectamente traducido, quiere decir: "haced el bien por el bien mismo, y sin esperar recompensa."

Este es un pensamiento elevado y divino; pero nada arguye contra la legitimidad del interes; y si no, puede verse la parábola de San Mateo, en que aplaude un amo viajero que dejó confiada á su siervo una suma porque la acreció con el interes.

En los siglos medios, los judíos, sin arraigo, perseguidos y poseedores de grandes caudales, se dieron á la usura y contagiaron con el odio que los perseguia este tráfico, hasta hacerse el nombre de *judío* sinónimo del de usurero.

La Iglesia lanzó primero tremendos anatemas contra la usura; despues la admitió, cuando le venia perjuicio de prestar (el daño emergente) ó cuando dejaba de lucrar el dueño por beneficiar á otro (lucro cesante), es decir, el reconocimiento pleno del interes, parándose despues en accidentes ilógicos.

La usura no está fuera de las leyes del cambio de servicios, y eso es lo esencial para legitimarla.

El que espia un momento de conflicto para sacar partido de un infortunio; el que convierte en lucro la miseria y la desesperacion de una familia, ese es un malvado, preste ó no preste dinero.

¿Pero no está imbíbito el interes del dinero en el que nos vende pan ó ropa, ó nos alquila una casa? ¿y no tiene lucro excesivo muchas veces? ¿Por qué no perseguirlo con el odio prodigado al usurero?

El que nos presta dinero para redimirnos de un gravámen superior al del préstamo, para facilitarnos un lucro mil veces mayor que el interes, para solventar nuestro crédito, para salvar nuestro honor, para alejar de nosotros un peligro de muerte, ¿no nos beneficia?

¿Cómo va un hombre á confiar sus intereses lo mismo al bribon que al hombre honrado, lo propio al que tiene modo de reembolsarnos que al que nó?

Cuando la perversion de los jueces hace incierta la justicia; cuando el dinero es un cebo para que el fisco lo persiga; cuando la persecucion política convierte en movedizos hombres y cosas, ¿cómo se pueden encontrar las propias seguridades?

La prostitucion del Gobierno, el desprecio del trabajo, la impunidad de los delitos, son causas del fomento de la usura; ella es la consecuencia rigorosa del malestar social.

Por esta razon deciamos en nuestras lecciones de Economía política: "educacion y hábitos de prevision y de ahorro que crien capitales; empleo de éstos en auxilio del trabajo; garantías por parte del Gobierno para el libre ejercicio y aprovechamiento de éste; y los males que hoy se atribuyen á la usura desaparecerán, quedando el interes del capital reivindicado y éste convertido en fuente poderosa de regeneracion y de progreso.[1]

1 Pág. 471, 2ª edicion, Prieto, lecciones de Economía política.

CAPÍTULO VIII.

Agiotaje.

El agiotaje es una especulacion que se hace con los papeles de la deuda ó crédito púbico, relacionándolo con negocios de empréstito ó fijando más ó ménos sus valores en el mercado.

Como los accidentes de esos valores varian muchísimo, segun los deficientes de los presupuestos, los negocios pendientes en que pueden admitir créditos los gobiernos, el estado de la opinion, la estabilidad de un Gobierno ó gabinete, etc., muchos consideran este tráfico como un juego de azar que abre ancha puerta á la mala fe, á las combinaciones ilícitas y á verdaderos robos al erario.

No han faltado defensores de esta explotacion que prueben que pueda mantenerse en límites lícitos, que activa las operaciones de crédito y extiende la esfera del cambio; pero en último resultado, la experiencia ha tenido más que censurar que aplaudir en este comercio.

En México, con honrosísimas excepciones, estos contratos desde los dias de la Independencia han dejado funestísimos rastros: arbitristas sin corazon y sin pudor se han abalanzado al tesoro, y en los negocios como el de orígen de *la deuda llamada inglesa*, en el que

se llamó *cobre*, *tabaco* y *Texas* y en otros, puede estudiarse esta faz de la imprevision y del derroche.

No ha faltado quien haya establecido su negocio comprando sus créditos á empleados, inválidos y viudas, al tres por ciento un dia, haciéndose pagar al siguiente la cantidad íntegra.

Cierto es que los apuros del Gobierno llevan á la última extremidad su condescendencia, nacida de la alternativa de ó perecer ó hacer grandes sacrificios; pero puede sentarse por regla general que este es un cáncer que se extirpará á medida que se llenen las atenciones del Gobierno y que se desentrañe la inmoralidad de los Gobiernos mismos y de empleados públicos.

Muchas fortunas que nos deslumbran y que sirven de apoyo á cierta aristocracia de zarzuela, se deben al agiotaje y no al trabajo, motivo del justo desprecio con que se le mira.

Dar seguridades al capital, alentar el trabajo, exigir la economía en los presupuestos, instruir al pueblo y cumplir con las leyes, son remedios que al fin aplicará el desengaño para bien de la patria.

PARTE CUARTA.

CAPÍTULO I.

Consumos.

El consumo es el uso que hacemos de los artículos ó efectos que cubren nuestras necesidades, la desaparicion ó destruccion de los valores: dicho así aparece á primera vista como un mal; pero si se reflexiona en que el objeto de la produccion es la satisfaccion de esas necesidades, entónces el consumo marca el fin principal del empleo de la actividad humana.

Así pues, la division que aparece como más natural es la de consumos necesarios é innecesarios, la de fecundos é infecundos, ya atiendan á una necesidad real, ya ficticia.

El que mantiene un buey destruye los valores de su pastura; pero fomenta al buey, le conserva su va-